

El Fugitivo de la Memoria.

Mauricio Redolés.

Abstract:

En el marco de los 50 años el poeta Mauricio Redolés, que vivió su exilio hasta 1985 en Londres, se suma al llamado de la edición especial de las 'Voces Desplazadas' y recurre al baúl de sus obras para desenterrar y ofrecernos 'El fugitivo de la memoria' que refleja la urgente necesidad de [refrescar] la memoria.

El Fugitivo de la Memoria

Hay un texto chino de hace una punta de años que leí en una micro Las Condes mientras iba al trabajo y que me impactó por lo actual. La historia es la siguiente: Un tipo empieza a perder la memoria gradualmente. La familia nota el mal y lo lleva al doctor. Este no puede mejorarlo y el hombre empeora. Nadie puede curarlo hasta que aparece quien lo tratará exitosamente. El curandero pide a la familia que lo deje a solas con el hombre durante un día. Al cabo de este el paciente ya estaba en vías de sanar.

Lo último que recuerda en este proceso de sanación de memoria es que había perdido la memoria y que un curandero milagroso le había ayudado a recuperarla. Entonces furioso entra a su casa a buscar un machete y sale en busca del curandero.

El relato es actual porque tratamos de olvidar que olvidamos. Cuando recordamos que olvidamos, cuando alguien nos pone frente a ese fiel espejo que es la memoria, palidecemos. La memoria es peligrosa. No muy conveniente en tiempos de cambios, en tiempos en que se huye del recordar. Un escritor colombiano (García Márquez) relata magistralmente la pérdida de la memoria colectiva en una de sus novelas. José Arcadio Segundo Buendía huye del tren que lo lleva, junto a miles de muertos de una matanza en una huelga de una bananera. Él es un sobreviviente que huye. Camina en dirección a un pueblo: Macondo. Después de horas de marcha llega a las primeras casas cuando amanece. Atraído por el olor a café, entra a una cocina en la cuál hay una mujer con una guagua. La mujer le da un café. José Arcadio Segundo Buendía no habló mientras no terminó el café.

- Debían ser como tres mil - murmuró.
- ¿Qué?
- Los muertos - aclaró él - Debían ser todos los que estaban en la estación.

La mujer lo midió con una mirada de lástima. Aquí no ha habido muertos, dijo. Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo.

En tres cocinas dónde se detuvo José Arcadio Segundo antes de llegar a la casa le dijeron lo mismo: “No hubo muertos”.

Cuando visita a su hermano, este tampoco cree en la versión de la masacre, no del tren cargado de muertos y sin luces que viajaba hacia el mar. “La noche anterior habían leído un bando nacional extraordinario, para informar que los obreros habían obedecido la orden de evacuar la estación, y se dirigían a sus casas en caravanas pacíficas.

La pérdida de la memoria es a veces una apariencia de ocultación de ella. Sólo puede tratarse de una operación clandestina en función de un objetivo superior. En el caso de Richard Kimble, protagonista de *El Fugitivo*, (serie norteamericana de excelente factura y magistralmente actuada por David Janssen, realizada entre 1963 y 1966).

La historia es del médico Richard Kimble, quien es acusado injustamente de asesinar a su esposa. Él ve a un hombre manco huir de la escena del crimen, pero el jurado piensa que es una falsa coartada y lo condena a morir en la silla eléctrica. El condenado a muerte, Kimble, es trasladado a cumplir su condena pero el tren descarrila y él huye. Ahí comienza la serie. Al igual que José Arcadio Segundo Buendía, el doctor Kimble huye desde un tren, pero a diferencia del primero él no quiere develar el pasado sino que, mientras dedica su existencia a encontrar al hombre manco, asume diversas identidades, paseándose de estado en estado y trabajando en los más diversos oficios. En una oportunidad viaja a Alaska bajo la identidad de Larry Talman. El capitán del barco lo llama a su cabina y le dice que en toda Pensilvania no hay ninguna familia Talman, ni tampoco existe la avenida Cecil que Kimble, o sea Talman, había dado de dirección. El fugitivo le responde que la falta de antecedentes no constituye delito. "Tiene razón" responde el capitán, "pero un hombre sin pasado oculta algo". Magistral. Una lección para los chilenos.

Es verdad que insistir sobre el tema de la violación de los derechos humanos resulta molesto para algunos ingenieros de la política. Es verdad que tenemos que encontrar al hombre manco de los desaparecidos y asesinados. Pero no nos cambiemos nombre, no ocultemos el pasado, no busquemos con cuchillos a quien nos refresca la memoria. No neguemos la existencia de ese tren sin luces, cargado de muertos, viajando hacia el mar.

Por más que el maquinista y los empresarios del progreso iniciado el 11 de septiembre de 1973 nos digan que podemos descarrilar.

[Mauricio Redolés - 1993 (Corcoveos/ El Canelo)].